

que les pedia y él obraba. Estremecida la iniquidad, desapareció. El sexó femenino, renunció su lujo, los hombres sabios, dexaron sus ilusiones, los vengativos, sacrificaron sus resentimientos, los licenciosos, dexaron sus ídolos y derribaron los altares que les habian erigido. Hasta la soberbia misma de los grandes y príncipes de la tierra fueron á humillarse á los pies del Santo apóstol, y á aumentar sus conquistas con la confesion de su arrepentimiento. *Vias peccatorum disperdet.*

La Italia tenia ademas de *Avelino* otros obremos evangélicos. Sin embargo el Cardenal de Pisa puso solamente los ojos sobre él para la execucion de una ingrata y crítica empresa, que prometia muchas penas y mas contradicciones, poca gloria y aun menos frutos.

Baxo la regla de San Benito existia en Nápoles una congregacion de Vírgenes, cuyo relaxado ardor era un objeto de censura para el mundo, un motivo de llanto para la Iglesia, y para el estado religioso una mancha y un oprobio. El espíritu libertino se habia acreditado en este claustro consagrado á la obediencia. A las severas leyes de la penitencia, habian sucedido los relaxamientos de la desidia. El velo de la modestia, servia allí de recurso para la mas fina vanidad. El santuario del recogimientp habia llegado á ser el recurso de la disipacion. Las conversaciones frívolas y escusadas se llevaban el tiempo destinado al silencio. El culto divino estaba abandonado, y hasta las mismas oraciones ofrecian no pocos escándalos. A la infraccion de las leyes,

se

se habia seguido la licencia de las costumbres, y la resentida Religion encontraba mundanas *Pelayas* á la sombra de aquellos mismos altares, donde tanto tiempo habia admirado ferrosas *Escolásticas*.

Para atraer á su primer instituto á un monasterio decaido de su antiguo esplendor, es menester un zelo activo, pero prudente: dulce, pero firme. Es necesario un hombre que junte á la intrepidez de Elías la sabiduria de Daniel. Tal se presentó *Avelino* en esta asolada viña, con el Evangelio en una mano y la regla de San Benito en la otra, que eran la viva imágen de la santidad que inspiraba... Afligido testigo de los males de que le habia informado el Arzobispo de Nápoles, suspendió los progresos por su autoridad. Por él se veia avisada la indocilidad, la rebelion reprimida, ahogado el descontento, apagada la murmuracion, detenido el libertinage, proscripito el espíritu mundano, introducido el del retiro, inspirado y persuadido el amor al estado religioso. Su caridad acabó lo que empezó su zelo. *Erigit elisos.* ¡Que circunspeccion en sus consejos! ¡Que moderacion en sus reprehensiones! ¡Que reserva en sus mismos castigos! Así, pues, todo se mudó bien pronto á medida de sus deseos. Reynaba la subordinacion y el fervor primitivo. Ya no habia holgazanería ni vanidad. El recogimiento y el silencio, se observaban con otra tanta mayor exáctitud, en quanto habian sido establecidos con mas facilidad. Habia tanta dignidad en el culto divino, como regularidad

en

en las costumbres. Ya no quedaba otra cosa de los antiguos desórdenes que la vergüenza y el sentimiento de haber tenido la debilidad de entregarse á ellos. *Vias peccatorum disperdet....* Una reforma tan repentina como edificativa, es obra de *Avelino* y gloria nuestra. En toda Nápoles é Italia resuenan sus sucesos. Ellas resonarán tambien con sus sufrimientos.

¡Ah! Envidioso el inferno, armó contra él la rabia, el furor, la venganza y la desesperacion, quando como pacífico vencedor, en medio de las virtudes que dirigia y practicaba, conducia con prudencia las almas justas que admiraba, respetaba y amaba, *Diligit justos*; y quando hacia á la gracia el homenaje de las felices mudanzas producidas por sus cuidados y vigilancia, una imprevista tempestad se levantó contra la reforma y el reformador. Unos hombres iníquos, unos monstruos de perdicion, urdieron tramas secretas, combinaron los medios, prepararon la conspiracion, se unieron, se dexaron ver é hirieron.

Aquí, hermanos míos, se divide mi admiracion entre el heroismo de nuestro Santo, y la audacia de sus enemigos. Le insultaban, y callaba. Le amenazaban, y estaba tranquilo. Descargaron sobre él unas manos sacrílegas, y bañado en su sangre, se daba mil parabienes por haber sido digno de padecer *por la justicia*. No hubiera tenido mayor dicha que acabar con su muerte la obra de Dios. Felicísimo hubiera sido si hubiese tenido enemigos á quien perdonar. Su paciencia sería mas cons-

constante que su obstinada ceguedad. Sus enemigos se cansaban de perseguirle, y él no se dexaba de presentar á sus persecuciones. El fuego que les animaba perdió su actividad, pero *Avelino* conservó su valor invencible. Este era el que les chocaba, confundia y tenia absortos. Postrados por fin á sus pies, detestaron sus crímenes y manifestaron su arrepentimiento. Los mismos que se habian propuesto quitarle la vida, le hicieron el juez árbitro de su suerte. *Vias peccatorum disperdet.* Las virtudes de los Santos, son la condenacion mas fuerte de los pecadores.

Yo, hermanos míos, os dexo ahora el derecho de pronunciar. ¿Que idea os habeis formado de un hombre que todo lo sabia emprender, sufrir y executar? Si á costa de su misma vida fué capaz de sostener una santa y delicada empresa, ¿sería menos capaz de ofrecer al Eterno padre todos sus pensamientos, acciones y deseos? El que muestra tantas virtudes, bien puede prometerse adquirir cada dia otras nuevas y hacer nuevos progresos. *Quotidiè in virtutibus proficiendi votum.*

Id, pues, Santo mio, id con el fervor que os arrebató á pronunciar el formidable voto, cuya idea os ha sugerido el cielo. Si no ha aceptado éste el sacrificio de vuestra vida, aceptará el de vuestro corazon. Pero no: deteneos todavía. Hay otro sacrificio que debe preceder á vuestra irrevocable promesa; quiero decir, la última, mas decisiva y heróyca disposicion. *Disposuit.*

La muerte acababa en Italia de arrebatár un

un hombre á la Iglesia, que habia reunido todas las qualidades propias para formar un contemplativo, un solitario, un apóstol, un reformador, un profeta, un legislador, un santo: este era Cayetano de Thiena, ilustre por su nacimiento, célebre por sus talentos, inmortal por sus sufrimientos. La corte habia admirado su desinterés, la Iglesia aprovechándose de sus empresas, el Universo tributado homenajes á su santidad. El habia contado entre sus discipulos á Paulo IV, entre sus admiradores á Cárlos V, y entre sus conquistas á Bernardino Ochino. Fué una viva prueba de esta Providencia divina, que vela sin cesar sobre las necesidades de la Religion. La clerecía le debia su establecimiento, el culto su magestad, el fervor su nacimiento. Ingenio vasto en sus proyectos, prudente para dirigirles, firme para sostenerles. Querido de los pueblos, respetado de los grandes, consultado de los pontífices, temible á los novadores, vencedor del vicio, destructor de los escándalos, superior á la gloria por su humildad, á sus desgracias por su constancia. Su vida fué un tejido de milagros, y el mayor de todos ellos era él mismo.

La misma Providencia que en otro tiempo hizo conocer en Nápoles entre los discipulos de Santo Domingo á Santo Thomas de Aquino, dirigió tambien á esta ciudad los pasos de *Avelino* para que conociese á los de San Cayetano. En ellos encontró unos maestros profundos en las ciencias profanas, y mucho mas consumados aun en la ciencia de la salvacion.

Es-

Estudió desde luego el espíritu de su instituto, y en muy breve tiempo les entregó toda su confianza. Edificaban la Italia con sus exemplos, la dirigian con sus luces y la santificaban con su zelo. Eran apóstoles sin intereses, poderosos sin ambicion, útiles sin vanidad, y unos hombres acreditados sin política, que hacian revivir las virtudes y la gloria de su padre.... Con unos exemplos como estos ¿quantos admirables progresos hizo nuestro Santo en la ciencia de la Religion, en la práctica de la virtud, y en las funciones del apostolado?

Mas ¿que digo yo? El cielo le destinó entre los miembros de este respetable cuerpo para ser una de las mas firmes columnas de la Iglesia. No era bastante para él fixarse en el santuario; haber alejado su corazon de los viles intereses y de las frívolas esperanzas del mundo, y reprimido por las austéras obligaciones que impone el sacerdocio los ambiciosos deseos á que unos tempranos sucesos habian inclinado á su alma: el hombre es siempre hombre, como dice un padre de la Iglesia. Si no se aparta del peligro que le amenaza, perecerá en él. *Nemo totus....periculo proximus* (1).

Persuadido *Avelino* á que el estado que habia abrazado no era un freno bastante fuerte para asegurar su virtud contra el torrente de los malos exemplos, meditó un sacrificio todavia mas perfecto. Inspirósele Dios, decidióse la vocacion y se executó el desig-
nio. ¡Quan noble y generoso fué! Nuestro

San-

(1) Hieron.

Santo no era un hombre de aquellos que se entran en el retiro para borrar la memoria de una revolucion ó desgracia, ni un hombre que únicamente dexaba el mundo, porque un reves de la fortuna le hubiese hecho conocer el engañoso encanto y la nada de las cosas terrenas. Era un héroe christiano, que depositaba su gloria á los pies de los altares. Un apóstol conocido, un dichoso reformador que renunciaba los empleos que le ofrecia el mundo por abrazar en la religion la pobreza evangélica, y vivir en ella.

Infinitos motivos le determinaron á entrar en la congregacion de los clérigos Regulares. Los beneficios que habia recibido de ella, el zelo que la caracteriza, el fervor que la distingue, la sumision á la Providencia de quien no acierta á separarse, la emulacion que anima á los talentos, la poderosa gracia del exemplo sobre los corazones, y la penitencia que estorba las faltas ó las corrige. Ved ahí lo que detenia su consideracion, y lo que no le permitió dudar en su eleccion.

Así como un héroe joven se adelanta en la carrera de las armas; así se presentó *Avelino* desde los primeros dias de su noviciado, adelantándose en las pruebas á que su vocacion le habia sometido. Hombres piadosos que le habeis precedido en el retiro que escogió, ¡con quanto respeto visteis al apóstol de Rocanova y de Nápoles, recibir los consejos y escuchar las instrucciones de aquellos á quienes hubiera podido servir de Maestro! ¡Con quanto asombro visteis venir á este sabio Doctor

á estudiar los deberes de la Religion, quando él mismo hubiera podido ordenar sus primeras reglas y fundamentos!

¡Que héroes, y que heroísmo me recuerdan los nombres de Pablo Arezzo y *Andrés Avelino*! Parece que la Providencia no les conduxo al mismo retiro, y en el propio tiempo, sino para disputarse santamente el valor del fervor mas eminente. Arezzo será en lo sucesivo el protector de su orden, el amigo de los soberanos pontífices, la gloria del Episcopado, el ornamento de la púrpura Romana, las delicias de Nápoles, la edificacion de Roma, el apoyo de la Iglesia, la luz de su siglo, un hombre santo y milagroso. *Avelino* vendrá á ser el propagador de su congregacion, el modelo de los directores, un apóstol infatigable, un mártir del zelo, el pacificador de las turbaciones, el oráculo de Italia, el espectáculo del Universo.... En el fervor del *Noviciado* ambos se animaron por prodigios de piedad, sabiduria, humildad, caridad y penitencia. Por la exáctitud de su conducta, eran uno y otro propuestos ya como modelos á los demas, quando aun su regularidad no era sino una pintura débil de los deseos que formaban y de la sublime perfeccion á que se habian propuesto llegar.

Reparad á *Avelino*, que por primera prueba se tomó el penoso cuidado de velar sobre la vida de un hombre á quien la debilidad de la edad y el peso de las enfermedades apenas dexaban algunos intervalos de razon. Tan pronto triste é inquieto, como arrebatado

do á un extremo furioso, correspondia con una involuntaria ingratitud á las tiernas demostraciones que nuestro Santo le hacia. Los beneficios se les pagaba con injurias. Solo consideraba el horror de los crueles males que sufría, desconociendo el caritativo zelo que se sacrificaba por dulcificarle sus rigores. ¡Terrible prueba para un corazon menos generoso que el de nuestro héroe! Sabia sufrirlo todo y no quejarse de nada. Sentia el triste espectáculo que le ofrecia un infeliz, cuya desgraciada situacion excitaba á lástima. Los desprecios que experimentaba aumentaban su caridad en lugar de entibiarla: lejos de agotar su paciencia, la lisonjeaba. Hasta por las humillaciones que el cielo queria padeciese, se manifestaba reconocido..... Los santos se tienen por dichosos con sus penas.

En medio de estas, le hizo conocer un digno maestro suyo el espíritu de San Cayetano, y le animó á perpetuarle. Hablo del virtuoso Pedro Fuscarena, hombre más noble por sus sentimientos que por su cuna, y de quien Verona habia admirado los sacrificios, París las luces y Bayeux el zelo, habiendo iluminado en Nápoles con su sabiduría hasta los mismos sabios. Su primer aspecto chocaba al espíritu, y su amable dulzura cautivaba el corazon. Era sabio y modesto, amigo verdadero, consejo sólido, superior prudente, severo para sí solo. Este es el caracter de la verdadera virtud.

Baxo la direccion de tan gran maestro, dispuso *Avelino* el maravilloso dia en que debia
con-

consumarse su sacrificio. Dia en que habia de coronar los tres votos de la religion con un cuarto voto que comprehende todos los demas, y no exige una virtud particular, sino todas las virtudes y virtudes las mas perfectas: en una palabra, con un voto que no es comparable sino consigo mismo. *Quotidiè in virtutibus proficiendi votum.*

Imponerse la indispensable obligacion de una caridad, de una obediencia y de una pobreza voluntaria y perpetua, es un sacrificio admirable de que todos los dias se ven exemplos; pero la que se impuso *Avelino*, no parece que corresponde sino á él solo. Atender siempre á lo mas perfecto, y sujetarse á hacer de continuo nuevos progresos en el camino de la virtud, *quotidiè*. ¡Heróyca resolucion! Formar su proyecto, es un designio grande, noble y único: hacer un voto, *votum*, es el complemento del heroísmo y de la santidad.

Los demas santos tienen un distintivo carácter que decide su mérito. Agustín fué el conquistador de la gracia y su apoyo, y Domingo el modelo de los oradores christianos, de quienes fué el padre. Debemos aplaudir la pobreza de Francisco de Asís, la caridad de Thomas de Villanueva y el zelo de Xavier. Todas estas qualidades reunidas componen el carácter de *Avelino*, y forman el singular género de santidad que le distingue en la Iglesia. Yo no pretendo tener la imprudencia de colocarle sobre los demas santos: lejos de mí este indiscreto zelo, esta ciega preocupacion. Nuestro Santo desmentiría por sí mismo tan
Tom. V. V atre-

atrevido elógió. Su mérito nada quita á las virtudes de otros santos, así como las virtudes de otros santos no quitan nada á su mérito. Todo quanto me propongo decir de su gloria, sin perjudicar á su reputacion, se reduce á que su voto le obliga á reunir todas las perfecciones, de las que una sola bastaría para formar un gran santo.

¡Promesa arriesgada, difícil voto! *Arduum votum*. Pero promesa que por desgracia no servirá mas que para su condenacion, si fielmente no cumple el voto que se ha atrevido á hacer. Ya tengo dicho, que las disposiciones que llevó á su voto, no eran sino las primicias de su santidad, las que completó por la fidelidad con que se esforzó á ejecutarle. *Ascensiones in corde suo disposuit*.

PUNTO SEGUNDO.

Dicen los sagrados libros, que Jephthé hizo un voto solemne al Señor. *Votum vovit Domino*. Como su promesa era libre, no podia retractarse de ella; y á pesar de la voz de la naturaleza que reclamaba contra una obligacion, cuyo riguroso cumplimiento no podia ella aprobar, fiel Jephthé á su palabra, tuvo el mérito de executar lo que habia tenido el valor de prometer. *Et fecit sicut voverat* (1).

Como si fuera otro Jephthé *S. Andres Avelino*, trató con su Dios el modo con que se habia de hacer una union voluntaria y sa-

(1) Judic. II. 39. 39.

grada. *Votum vovit Domino*. Este voto que le dictó solamente el fervor, vino á ser para su conciencia, á quien le sujetó, un yugo perpetuo del que ya no podia separarse. Lo que habia prometido sin violencia, no podia quebrantarlo sin delito. Así que, todos los dias que se siguieron al de su sacrificio, se emplearon en hacer una nueva y severa ley para cumplir constante y fielmente una obligacion que se habia impuesto voluntariamente despues de bien reflexionada. *Et fecit sicut voverat*.

Para hacer su voto se preparó con pruebas útiles, trabajos penosos, y generosos sacrificios: para cumplir las austéras obligaciones que le imponia, debia terminar sus pruebas con otras mas difíciles: añadir otros trabajos á los suyos, y consumir su sacrificio por medio de unos sacrificios mas perfectos. Como debia hacerlo así, así lo executó. *Avelino* triunfó de los enemigos de su inocencia, y era menester triunfar de sí mismo. Solo una ciudad, por decirlo así, limitó sus trabajos; y la Italia toda debia ser el teatro de su apostolado. Habia sacrificado su libertad en el retiro, y era preciso sacrificar su vida en medio de los mas horrosos peligros. Por la abnegacion mas pura, coronaba sus pruebas: por el zelo mas universal, ponía el colmo á sus trabajos: por la caridad mas invencible, coronaba sus sacrificios; y por el conjunto de estas diferentes virtudes, llenaba toda la extension de su voto, que consumaba el mérito. *Ascensiones in corde suo disposuit*.

Así como el amor propio caracteriza á los hombres; así tambien la abnegacion caracteriza á los santos. Estar colmado de gloria, y no hacer caso de ella; desconfiar de su flaqueza; estimarse en poco; no estudiar sino en vencerse á sí mismo; no vivir sino para morir á las pasiones, á la naturaleza y al mundo; es un género de santidad otro tanto mas heróyca en quanto es mas rara. *S. Andres Avelino* dió tan admirables exemplos de la nobleza de sus sentimientos, que puede ser comparada con la de *S. Pablo*.

Para la reciente Iglesia era el mas hermoso espectáculo ver al apóstol de las naciones, al destructor de la idolatría, á la antorcha de la fé, al oráculo de la Religion, á aquel conquistador evangélico que habia sepultado los simulacros de la gentilidad baxo las ruinas de sus altares; enarbolado la cruz de Jesu-Christo en Roma, centro del paganismo; sujetado á las misteriosas verdades de la fé, tanto las luces de lo sabios, quanto el orgullo de los poderosos: lo era el ver á aquel hombre arrebatado al tercer cielo, ilustrar sus brillantes sucesos con la mas profunda humildad; no reconocer en sus triunfos y victorias sino las de la gracia; devolver á su Dios quantos homenages le tributaban á él mismo; desaprobar su gloria, publicar su debilidad; ó por mejor decir, no fundar su gloria sino en su debilidad y en su nada. *Nihil gloriabor nisi in infirmitatibus meis* (1).

(1) II Cor. c. 12. 5.

Este testimonio que no puede contradecir *S. Pablo* en su interior, no se puede negar tampoco á los humildes sentimientos de *S. Andres Avelino*. Atento é ingenioso siempre para ocultar á la vista de los hombres, tanto sus virtudes, quanto los favores con que siempre las recompensaba el cielo, procuraba adquirirse la humilde reputacion de *pecador*. ¿*Pecador*? Sí. Este era el obscuro nombre con que se queria dar á conocer. *Un pecador*, decia, que no se ha puesto al abrigo del santuario, sino para ocultar y llorar en él los extravíos de su juventud. ¿Pues acaso hubo nunca alguna que fuese mas christiana y edificativa? La gloria que seguia la huella de sus pasos, asustaba su delicada conciencia. ¡De quantos piadosos artificios se valió para suspenderla y detener su brillo!

Hay admirables y averiguados prodigios que no permiten dudar de su santidad. A él se le observó cercado de un rayo de luz, y arrobado en éxtasis. Los futuros acontecimientos se descubrian á su vista. Llega á Milan, y mereciendo en aquella ciudad la confianza de *S. Cárlos Borromeo*, le manifestó las predicciones mas asombrosas. Mientras que sus observativas miradas contemplaban á este Pontífice vencedor y espanto de la heregía, héroe y ornamento de la Religion, autor y exemplo de la reforma en la clerecia, apologista de la penitencia y su imagen, apóstol y víctima de la caridad: á este Pontífice que habia hecho concluir un concilio general y multiplicado los particulares; dado un

prelado á la Iglesia y negádose á serlo; y en fin, mientras que estudiaba y admiraba *Avelino* á este nuevo Ambrosio, le declaró con una voz profética las conseqüencias de su gobierno, el término de sus trabajos, y el dia de su muerte. Señaló precisamente la época en que reconocida la Iglesia debia inscribir en sus anales su nombre, é invocarle como á su protector despues de haberle reverenciado como á su modelo. El suceso comprobó la profecía.

Del mismo modo advirtió á la princesa Caraffa, que era una temeridad la de los hombres que se prometian, con los auxilios del arte, alargar los dias contados por la Providencia, y hacerla creer, que aun no se habia abierto el sepulcro para ella. Otros, la decia él, os adulan para manteneros en la ilusion: yo debó descubrirlos lo que os tiene cuenta, y no debéis ignorar. La verdad no me permite ocultaros un triste pero próximo acontecimiento. En este mismo dia os habeis de presentar en el tribunal del Eterno Padre, en el juicio de la otra vida. Todavia estaba hablando quando espiró la princesa, y la incredulidad que se reía de los sentimientos que infundia en su corazon, tuvo precisamente que respetar unas luces, de que no tenia la dicha de participar.

Ah! No se lisonje el príncipe de Montdragon de hallar en su juventud un recurso contra la muerte que le amenaza. Esta flor que acaba de brotar, le decia *Avelino*, va inmediatamente á marchitarse. No cuentes con unos dias que no has de gozar. El estado,
la

la opulencia, la edad, todo se le escapa al hombre. Lee en mis ojos, consulta mis lágrimas y juzgarás de tu suerte. Hoy eres un gran príncipe: mañana no serás mas que polvo.

¡Quantos acontecimientos semejantes manifiestan en nuestro Santo el espíritu de profecía! A unos vaticinaba sus trabajos y sufrimientos; á otros les anunciaba su caída y su arrepentimiento. Lo mas secreto de las conciencias, lo que no existía sino en sombras y en sucesos muy remotos, lo sabia y hacia conocer palpablemente.

Su poder igualaba á sus luces. A su vista huían confundidos los espíritus infernales. A su voz sosegaba la mar sus alborotadas olas. A sus órdenes se desaparecian las tempestades, cesaban las enfermedades, se sujetaban los elementos. Hasta la muerte misma respetaba las leyes que la prescribia, y entregaba á esta vida terrena las víctimas que la pedia. Díganlo Nápoles, Milan, Placencia y Roma, que llenas de reconocimiento estan y estarán publicando sus beneficios.

En vano se mortificaba en imponer silencio á los admirables testimonios de su poder, porque la verdad llevaba su reputacion hasta las mismas ciudades y pueblos que no tenian la fortuna de gozar de su ministerio. Pero ¡Que bien sabia sacudirse de una gloria importuna que le buscaba quando mas bien la huía! Vosotros os engañais, decia á los expectadores y á los panegiristas de sus milagros, porque injustamente me atribuíis unos hechos que son solo obra de Dios. ¿Habia

de valerse este Señor del instrumento mas débil para representar la imágen de su poder? Ah! Yo soy un vil gusano, una nada animada; un hombre que nada puedo, nada valgo; pero la gracia todo lo puede. Respetad sus maravillosas operaciones. En mí no vereis otra cosa que á mi mismo. Las acciones á quienes prestais vuestra admiracion y alabanzas, no son mas que una constante y verídica prueba de mi fragilidad. *Nil gloriabor nisi in infirmitatibus meis.*

¿Se apresura la voz pública para aplaudir los superiores talentos que tiene para explicar los oráculos del Señor? Ah! responde él, ¡quiera Dios que esta misma boca intérprete hoy de la verdad, no haya sido en otro tiempo el órgano de la mentira! Los hombres llenos de abnegacion se disimulan sus virtudes, y no olvidan sus faltas. *Avelino* se reprehendia aquellas de que se creía culpable hasta en sus mismas obras.

¡Quantas y quan diversas fueron las preciosas obras con que enriqueció á la Iglesia! Ellas convirtieron á los pecadores, consolaron á los justos, instruyeron á los sabios, honraron su congregacion, y gozaron de una aprobacion general y siempre permanente.... Los discípulos de Santo Thomas creían encontrar á Santo Thomas mismo en las luminosas señales que añadía nuestro Santo á las decisiones concluidas por el *Angel de las Escuelas* (1). Los discursos que pronunció en las

(1) Notas de S. Andr. Avel. á la Suma de Santo Thomas.

las diferentes cátedras, no bien fueron recogidos, impresos y publicados, quando toda la Italia se afaná á leer con fruto las sólidas y sublimes verdades que habia oido siempre con edificacion. (1) Por todas partes se ve, que los incontrastables principios que estableció sobre el temor, la esperanza, el pecado, la misericordia, la penitencia, la Eucaristía, la oracion dominical, la verdadera felicidad y el amor de Dios, son los principios tomados del Evangelio, descubiertos por los padres y consagrados por los concilios. Las reflexiones juiciosas, y los profundos razonamientos con que les adornaba, no tenian otro objeto que hacer conocer su valor, ó darles mas fuerza que la que tenian (2). Los ingenios familiarizados con la ciencia de las sagradas Escrituras, no pueden dexar de publicar que la reflexionada explicacion de *Avelino* sobre los Psalmos de David, el católico espíritu de Santiago, el de S. Pablo para con los fieles de Roma y los de Epheso, presenta otros tantos puntos de vista que hasta entónces se habian escapado á su penetracion (3). Los pontífices y monarcas creían que con las cartas de nuestro Santo recibian los oráculos de Nathan, las advertencias de Jeremías, las instrucciones de S. Gerónimo,

(1) Sermones de S. Andres Avelino para la Quaresma y para todo el año.

(2) Diversos tratados compuestos por S. Andres Avelino.

(3) Explicacion de S. Andres Avelino sobre los Ps. 45 y 118: sobre las Epist. de Sant. y las de S. Pablo á los Roman. y á los de Epheso.